

## LA DIPLOMACIA DEL REGALO: MISIONES ESPAÑOLAS A JAPÓN (1592-1623)

Andrés Pérez Riobó

**Resumen:** El presente artículo analiza las misiones oficiales y los regalos diplomáticos que las autoridades españolas de Filipinas, México y España enviaron a Japón desde 1592 hasta 1623. El intercambio de regalos diplomáticos dentro de Europa o incluso entre Europa o Asia ya ha sido objeto de numerosos trabajos, pero en el caso particular de las relaciones hispano-japonesas el tema todavía no ha sido estudiado de forma global. En un contexto diferente al europeo, los españoles tendrán que adaptarse a la costumbre japonesa del regalo, intentando no caer en un concepto sínico propio de las relaciones internacionales de Asia oriental: el concepto de tributo. El artículo hace una introducción general a las relaciones hispano-japonesas, dividiéndolas en tres fases. Se analizan los presentes de cada embajada y su uso como arma diplomática, acabando con una discusión del concepto de tributo y un intento de clasificación de estos regalos diplomáticos.

**Abstract:** This paper analyzes the official missions and diplomatic gifts that Spanish authorities from the Philippines, Mexico and Spain sent to Japan between 1592 and 1623. The exchange of diplomatic gifts inside Europe or between European and Asian courts has already been the object of considerable scholarly interest. However, in the particular case of the Spanish-Japanese relations the topic has not been paid enough attention. The Spanish had to adapt to the conventional practice of gift-giving in Japan while trying to avoid the sort of tributary relations common in the East Asian context. The paper starts with an introduction to Spanish-Japanese relations, divided in three stages. After analyzing the gifts from each embassy and their use as diplomatic weapons, the paper concludes with an attempt of classification of these gifts and a discussion and reevaluation of the concept of tributary relations.

## INTRODUCCIÓN

«Llegamos los tres hermanos al Japón y el Emperador nos recibió muy bien, habiéndose holgado con el regalo del señor Gobernador. Particularmente con los carabaos, hasta ahora no vistos en el Japón. Dionos dos veces colación, y la una de la misma que él comió y dejó en el plato para nosotros; »<sup>1</sup>

Esta cita del franciscano Jerónimo de Jesús ilustra la utilidad de los regalos a la hora de entablar contacto con las elites japonesas. La alegría que causa una pareja de carabaos antes nunca vistos al temible “Emperador” Toyotomi Hideyoshi lo convierte en el perfecto anfitrión. Y es que un presente adecuado como carta de presentación delante de una corte extranjera podía determinar el éxito de cualquier misión diplomática.

La importancia de los presentes diplomáticos en las relaciones entre Japón y España a través de Filipinas a finales del siglo XVI y principios del siglo XVII todavía no ha sido debidamente reflejada en ninguna obra. En general, el caso de los españoles ha sido ignorado en las obras que tratan la expansión europea en Asia. Así por ejemplo respecto al tema que voy a abordar, el principal trabajo que se ocupa del intercambio material entre Asia y Europa desde 1500 a 1800 ignora por completo la importancia del galeón de Manila y la ruta entre las Filipinas y Japón, centrándose en cambio en las experiencias de portugueses, ingleses y holandeses.<sup>2</sup> Por ello, me gustaría presentar en este artículo una narración de las embajadas hispanas que se dirigieron hacia Japón entre 1592 y 1623, limitando mi análisis a los regalos de los embajadores. Como conclusión, trataré de mostrar algunas pautas que expliquen las razones de la elección de determinados presentes, su importancia y su significado en un contexto de cambios bruscos entre las elites japonesas.<sup>3</sup>

La presentación de obsequios en Asia como requisito para comenzar cualquier contacto era una costumbre fundamental de todas las cortes de cualquier principalidad, reino o imperio en un arco que se extendía desde el subcontinente indio hasta las islas japonesas.<sup>4</sup> En Europa los regalos también servían para lubricar las relaciones internacionales, pero no eran la parte más importante de una misión.<sup>5</sup> En cambio en Asia, los regalos ocupaban el lugar central de cualquier

embajada y eran la condición *sine qua non* para ser recibido en audiencia. En el ámbito sínico, los presentes diplomáticos adquirirían el carácter de tributos por el medio de los cuáles las jerarquías reforzaban su autoridad y legitimidad.<sup>6</sup> Por ello Japón, que aspiraba a convertirse a imagen de China en el centro de un sistema internacional cuidadosamente construido tras salir del caótico período de los Estados Guerreros (*sengoku jidai*, 1467-1573), tratará de manipular las embajadas extranjeras, incluyendo las españolas, para convertirlas a ojos del público autóctono en una representación de sumisión y reconocimiento de inferioridad.<sup>7</sup>

Por otro lado, la costumbre de intercambiar regalos estaba enraizada en los hábitos cotidianos de los japoneses de un modo desconocido en Europa, como atestigua toda la literatura misional de jesuitas y órdenes mendicantes. Siempre que se visitaba a personajes de importancia, ya fueran amigos o desconocidos, era necesario llevar un regalo acorde con la posición social del receptor. A pesar de que los misioneros tuvieron que seguirla, esta costumbre fue motivo de queja constante y una carga onerosa para las arcas de las diferentes órdenes religiosas, como señala Alejandro Valignano (1539-1606), Visitador de las Indias Orientales de la compañía de Jesús en sus *Adiciones del Sumario de Japón* (1592):

«El cuarto género de gastos es de los presentes que somos obligados a dar continuamente por dos necesidades o razones; la primera se causa de la costumbre universal y su modo de policía, como dijimos, y la segunda de la necesidad y violencia de este tiempo en que somos perseguidos de Kwanpakudono [Toyotomi Hideyoshi]. Cuanto a la primera, es tan corriente y universal en Japón esta costumbre de dar presentes, que parece que no se puede visitar ni mandar visitar ninguna persona de respeto sin llevar y enviar adelante algún presente, conveniente a la cualidad de las personas, de las ocasiones y de los tiempos... Y así, por esta universal costumbre, parece que ni puede hombre aparecer delante de alguna persona de respeto, en forma de visita, que no lleve consigo alguna cosa...»<sup>8</sup>

Es evidente que el nivel de las relaciones internacionales entre personas de diferentes naciones y tradiciones culturales no es el mismo que el de las relaciones sociales internas, pero estas últimas influyeron

en la forma en que los europeos tenían que distribuir sus regalos ante las autoridades japonesas. Los españoles tuvieron que amoldarse a un protocolo extraño una vez que desembarcaban en tierras japonesas. De hecho, no era solo necesario llevar un gran regalo para el destinatario final de la embajada (Toyotomi Hideyoshi, Tokugawa Ieyasu, Tokugawa Hidetada, etc.) sino también se exigían regalos para todos aquellos secretarios, consejeros o grandes señores con los que los embajadores tenían que tratar para entrevistarse con la máxima autoridad. Así por ejemplo, el franciscano Diego de Santa Catalina, al contar la mala acogida que recibió por parte de Tokugawa Ieyasu en la difícil misión diplomática que encabezó en 1615, hace alusión a estos regalos paralelos:

«Y como sobre esto hiciésemos instancia con el secretario y otros privados, para saber qué sentía el rey de la embajada, no nos quisieron decir más de que fuésemos a la Corte del príncipe, y allí se nos daría la respuesta. Y con esto nos ubimos de partir, dejando gastado mucho en dar presentes a unos y otros, porque es estilo de Japón no entrar a negociar con ninguna persona de cuenta sin llevar por delante un presente mayor o menor, según la calidad de la persona; y no haciendo esto, no ay puerta abierta».<sup>9</sup>

Los primeros europeos que alcanzaron Japón fueron los comerciantes portugueses. Siguiendo sus pasos, unos años más tarde llegaron tres jesuitas españoles bajo el cobijo del *Padroado* portugués, Francisco Xavier, Cosme de Torres y Juan Fernández. Los misioneros pronto se vieron obligados a usar la baza de los regalos para ablandar a los gobernantes, no con el objetivo de conseguir beneficios comerciales como habían hecho los portugueses desde los tiempos de Vasco da Gama en el sur y sureste asiático, sino para lograr una posición favorable, o al menos neutral, de las autoridades respecto a la propagación del cristianismo. Un aspecto que se suele obviar de la figura de Francisco Xavier es su puesto de misionero del rey Juan III de Portugal.<sup>10</sup> Como tal, Xavier pudo presentarse ante Ōuchi Yoshitaka (1507-1551), daimio de Yamaguchi y uno de los señores más poderosos del Japón del momento, en calidad de embajador del virrey de la India, además de nuncio papal. Pese al espíritu de pobreza y humildad que predicaba, Xavier recibió una dura lección de etiqueta en la primera

audiencia con este daimio cuando se presentó con las manos vacías y su hábito cotidiano de jesuita, recibiendo un trato frío y siendo despachado en una hora, sin obtener ningún trato de favor. Xavier decidió cambiar de estrategia, y gracias a la ayuda económica de algunos comerciantes portugueses establecidos en Japón, se presentó por segunda vez ante el daimio en calidad de embajador (Xavier portaba cartas del virrey de la India en previsión de su uso ante las autoridades japonesas), vestido con seda y con numerosos regalos, algunos de ellos traídos por Xavier desde Malaca y otros donados por comerciantes portugueses. Según Cosme de Torres, la reacción del señor fue muy favorable, permitiendo la libre predicación y conversión de sus súbditos, prohibiendo cualquier ataque a los misioneros y cediendo un antiguo templo budista como nueva iglesia cristiana.<sup>11</sup> Veamos cómo nos cuenta este episodio el jesuita Luis de Guzmán:

«Las dos veces que estuvo el Padre Francisco en Amanguchi, a la yda, y buelta de Meaco: le parecio tambiê aquella ciudad que determino hazer assiento en ella, y començar a predicar la ley de Dios muy de proposito: pero echando de ver que quando allí estuvo, ni avian oydo su doctrina, ni estimandola, por verle tan pobre, y maltratado, encomendando a nuestro Señor este negocio, le parecio, que pues el venia a solo procurar la salvaciô de aquellas almas, seria mayor servicio de Dios, y gloria de la divina Magestad, acomodarse a su disposicion, y flaqueza para ganarlas, y traerlas al conocimiêto de su Criador, como dize el Apostol S. Pablo, que lo hazia el mismo: y assi ayudâdole para esto los Portugueses que estaban en Firando, hizo otros mejores vestidos, y partio para Amanguchi, con el hermano Juan Fernandez. Llegados a la ciudad visito al Rey, cõ ocasion de cierta carta q tenia del Virrey de la India, por la qual pedia a los señores de Iapon, hiziessen buê acogimiento en sus tierras al P. Frâncisco, y a sus compañeros. Diole el Padre esta carta, y cõ ella le presento un Relox, y un Monachordio, y otras cosas q para este intento le avian dado los Portugueses en Firando: holgó el Rey mucho cõ el presente por ser de cosas muy nuevas en aqlla tierra, aunq en esta de poco valor, y precio. Recibio al padre esta segunda vez con mas honra, y cortesia q la primera, y aun le ofrecio en recôpensa del presente buena cantidad de oro, y plata: mas el Padre no quiso acceptar cosa alguna».<sup>12</sup>

Gran parte del éxito de la misión se debió al reloj y el monocordio, además de gran cantidad de clavo y otros presentes valorados en 200 cruzados.<sup>13</sup> Los embajadores subsiguientes vendrán a Japón con la lección aprendida. Alejandro Valignano, responsable de las misiones jesuitas en Asia desde 1573, visitó a Toyotomi Hideyoshi en Kyōto el 3 de marzo de 1591 como enviado del virrey de la India Duarte de Meneses con una espléndida comitiva en las que los regalos de un caballo árabe con sus guarniciones de oro, plata y terciopelo, dos armaduras milanesas, dos espadas también ornamentadas con oro, dos arcabuces, una tienda de campaña, dos guadamecés y un reloj fueron cuidadosamente elegidos y dispuestos en procesión.<sup>14</sup>

Para los embajadores filipinos los regalos serán igualmente imprescindibles, primero para poder ser recibidos y segundo, para tratar de apaciguar a las autoridades japonesas, especialmente al amenazante Toyotomi Hideyoshi. Los franciscanos pronto serán conscientes de la importancia de los regalos para avanzar objetivos. Jerónimo de Jesús se lo explicaba claramente al gobernador Luis Pérez Dasmariñas desde Nagasaki en una carta fechada el 10 de febrero de 1595:

«Mi parecer es, sujetándome al de V.S., que se le embie algún regalo [a Toyotomi Hideyoshi] y no carta, porque con esto le podemos pedir, quasi por fuerza de la amistad prometida, y si presente no viene, si quisiere hacer algo o dar licencia para que vayan muchos navíos a Manila, no se le puede hablar; porque se guarda en Japón una ley que Dios mandava a los judíos, que *nullus apparebit vacuus coram Domino* [Deuteronomio 16, 16], que nadie aparezca vacío y sin dones ante el Rey de Japon»;<sup>15</sup>

Para entender la importancia del regalo en las relaciones entre España, a través de sus posesiones en el Pacífico, y Japón, es necesario conocer la evolución de sus cortas pero intensas relaciones diplomáticas, pues los objetivos de las embajadas dirigidas a Hideyoshi serán diferentes de los de aquellas dirigidas a los Tokugawa. La calidad de los regalos variará según los fines de la embajada y según el remitente, ya que además del Gobernador de las Filipinas, también el Virrey de Nueva España, Luis de Velasco en 1611 y Felipe III en 1615 enviaron embajadas a los Tokugawa. Por ello pasará a realizar una periodización de estas relaciones.

## PERIODIZACIÓN DE LAS RELACIONES DIPLOMÁTICAS ENTRE ESPAÑA Y JAPÓN

Los contactos informales entre castellanos y japoneses son bastante anteriores a la fundación de Manila. Recordemos que incluso antes de Francisco Xavier hubo españoles que llegaron a Japón mezclados con los comerciantes portugueses, como el gallego Pero Díez, cuyo testimonio recoge García de Escalante en su *Relación del viaje que hizo desde Nueva España a las Islas del Poniente Ruy López de Villalobos*.<sup>16</sup> De todas maneras, los primeros contactos que tienen repercusiones estratégicas para los españoles comienzan tras la fundación de Manila por Miguel López de Legazpi en 1571. Por esta época ya tenemos noticias de japoneses que comerciaban con los nativos trayendo sedas, telillas, campanas y porcelanas y llevándose en retorno oro, pieles y cera.<sup>17</sup> Al pasar a ser Manila un *entrepôt* internacional donde se reunían mercancías de Europa y China, especias del sureste asiático y plata mexicana, muchos japoneses comenzaron a instalarse en la ciudad desde mediados de la década de los ochenta, en una colonia que perduró hasta bien entrado el siglo XVII.<sup>18</sup> Durante las décadas de los setenta y ochenta del siglo XVI destacan además las continuas incursiones de *wakō*, grupos de piratas y contrabandistas japoneses, chinos y coreanos que nacieron al amparo de la ausencia de cualquier autoridad central fuerte en Japón y de la prohibición china del comercio con Japón. En 1582, Juan Pablo Carrión derrotó a varios cientos de estos *wakō* en Cagayán.<sup>19</sup> Los piratas recibieron otro golpe cuando en 1588 Toyotomi Hideyoshi promulgó el edicto de supresión de la piratería (*kaizoku teishirei* 海賊停止令),<sup>20</sup> aunque hasta principios del siglo XVII siguieron constituyendo una amenaza para la seguridad de Manila.<sup>21</sup> Por otro lado, en 1585 llegó a Manila la primera embajada proveniente de Japón, aunque no de ninguna autoridad central sino del señor de Hirado, Matsuura Shigenobu, interesado en atraer las naves españolas a su dominio, que ya tenía una larga tradición de comercio con los portugueses.<sup>22</sup> Un competidor de Matsuura que también aspiraba a concentrar el comercio internacional en su dominio, Ōmura Sumitada, señor de la región de Nagasaki, envió su misión al año siguiente, y así fueron tomando cuerpo a través del intercambio de cartas los primeros

contactos entre las autoridades locales japonesas y la gobernación de las Filipinas.<sup>23</sup>

El comienzo formal, y repentino, de las relaciones hispano-japoneses al máximo nivel tiene lugar en mayo de 1592 con el envío de una embajada a Manila por el «Rey de Japón» (descrito en estos términos en las fuentes españolas), Toyotomi Hideyoshi (1536-1598).<sup>24</sup> Para el estudio de la diplomacia del regalo, resulta útil dividir el período 1592-1623, años durante los cuales se mantuvieron activos contactos oficiales entre ambas naciones, en tres fases sustancialmente diferentes. La primera se corresponde con el gobierno de Hideyoshi (1592-1598), la segunda con el de Ieyasu hasta la prohibición del cristianismo (1599-1613) y la tercera es la del deterioro de las relaciones (1614-1623).

En la primera embajada que envió a Manila, Hideyoshi demandaba el vasallaje de las islas bajo amenaza de invasión.<sup>25</sup> La primera fase de contactos oficiales entre las Filipinas y Japón abarca las embajadas que se intercambiaron durante los años de gobierno de Hideyoshi. Debido a que la posibilidad de una invasión japonesa parecía real en Manila, los gobernadores trataron de apaciguar los ánimos de Hideyoshi mostrando una actitud conciliadora y enviándole regalos de gran valor.

La segunda fase se puede calificar de madurez en las relaciones hispano-japonesas y coincide con los primeros años de gobierno de Tokugawa Ieyasu (1543-1616; autoridad indiscutible en Japón tras su victoria en la batalla de Sekigahara en 1600, gobernando como gran general o *shōgun* entre 1603-05 y *ōgosho* o *shōgun* retirado hasta su muerte). Durante esta fase de normalización, un navío perteneciente al Rey de España hacía un viaje anual entre Manila y Japón, portando las cartas oficiales del gobernador y regalos con un coste medio de 800 pesos, entre los cuales se solían incluir paños castellanos, seda y vino. Estos navíos iban dirigidos a las tierras del *shōgun* en Kantō, al este de Japón, pero las dificultades de navegación y los intereses personales de los capitanes de los navíos provocaron que los barcos llegasen en la mayoría de las ocasiones a Usuki, Nagasaki u otros puertos de la isla de Kyūshū, al sur de Japón.<sup>26</sup>

La prohibición del cristianismo en Japón a partir de 1612 cambió radicalmente la postura de las autoridades japonesas, dando comienzo la fase de ruptura de las relaciones hispano-japonesas.<sup>27</sup> Si bien cierto



número de mercaderes continuó haciendo la ruta Japón-Manila, esta ciudad se convirtió en la base de entrada clandestina a Japón de misioneros, tanto mendicantes como jesuitas (más de 60 entre 1615 y 1643),<sup>28</sup> factor que llevó al *bakufu* a cortar tanto la comunicación diplomática en 1624 como el trato comercial en 1625.<sup>29</sup> Bajo este contexto de suspicacias mutuas se decidió suspender el envío de la embajada anual desde Filipinas. Como colofón, las dos últimas misiones oficiales que se enviaron desde Madrid (1615) y Manila (1623) fueron rechazadas por las autoridades Tokugawa, tal y como explicaré en el siguiente apartado.

## EMBAJADAS Y PRESENTES DIPLOMÁTICOS

### 1ª fase

Los primeros embajadores japoneses en Manila fueron Harada Kiemon y su servidor (o sobrino, según qué fuente usemos) Harada Magoshichirō (los Farandas de la documentación española). Harada Kiemon era un comerciante con intereses mercantiles en Manila y otras plazas del sureste asiático, y precisamente por su conocimiento de la situación de los mares alrededor de Japón fue encomendado por Hideyoshi con la misión de demandar vasallaje al gobernador de Filipinas en dos embajadas sucesivas. La primera llegó a Manila en mayo de 1592 y la segunda, en abril de 1593.

La falta de precedentes en la correspondencia diplomática entre ambos gobiernos, así como los problemas de comunicación por la falta de traductores de confianza, dificultó la cuestión de la etiqueta y de la elección de regalos apropiados con los que enfriar las ambiciones expansionistas de Hideyoshi.<sup>30</sup> El gobernador Gómez Pérez Dasmariñas, hombre de armas, envió al dominico Juan Cobo y al capitán Lope de Llanos a Japón en junio de 1592, y con ellos una docena de espadas y dagas para ser entregadas a Hideyoshi. Como le escribía en su carta:

«Y porque de Japón me ha enviado ahora algunos regalos, que he estimado en mucho, yo quisiera estar apercebido de algunas cosas curiosas y ricas de nuestra España que enviar en su retorno; pero como entre soldados las cosas de más estima sean las armas, os envío esa docena de espadas y dagas, que son de las más finas que acá usamos; las cuales, con la voluntad que se ofrecen y en señal de amor,

aceptareis de mi mano como de particular que vuestro bien y grandeza desea». <sup>31</sup>

Hideyoshi le contestó enviándole una catana en la siguiente embajada, estableciéndose así no ya solo un intercambio textual sino también material. Tras Hideyoshi, Tokugawa Ieyasu y Tokugawa Hidetada también enviarán armas como espadas largas y cortas, armaduras, etc. La importancia de estas armas no era su uso práctico, sino su simbología. De hecho la catana que envió Hideyoshi tenía impresa una leyenda que según la traducción del intérprete chino Antonio López significaba “ahí te envío esa muestra de amor de hermano, pasa la mar para que me reconozcas”. <sup>32</sup> Por otro lado, pese a las amables palabras del gobernador, el envío de una docena de espadas también se puede interpretar en clave de resistencia: ¿no estaría Dasmariñas dando a entender que los españoles estaban dispuestos a luchar antes que plegarse a las exigencias de Hideyoshi?

Los siguientes embajadores que salieron de Manila el 26 de mayo de 1593, el franciscano Pedro Bautista y el portugués casado en Manila Pero Gonçalez de Carvallais, fueron testigos impotentes de cómo sus regalos fueron presentados en forma de tributo a Hideyoshi. Unos días antes de la audiencia, ambos fueron presionados para aumentar el volumen de regalos con mil pesos en metálico. Así lo cuenta el propio Pedro Bautista en una carta que envió al gobernador de Manila el 7 de enero de 1594 desde Kyōto:

«Entretanto que esperáuamos a los Hermanos nos dieron grande batería a Pero Gonçalez y a mí a que se añadieren mil pesos al presente, en dineros, diciendo que era pequeño y no se sufría yr con él delante del Rey. Yo me eximía dellos, diciendo que no podía tratar de dineros, y el capitán dezía que él no traya comision para ello. Fueron tantas las importunidades que tuuimos acerca desto, que yo tuue sospecha, si nos querían sacar aquellos dineros para dar a entender al Rey y a los Grandes que era tributo que le trayamos o principio dél, y así les dixé que se desengañasen, que ni vn maravedí no se hauía de añadir»; <sup>33</sup>

A pesar de la opinión contraria de Bautista, Pero Gonçalez aceptó al final añadir al presente oficial una cama dorada, una alfombra

y un gato de Algalia.<sup>34</sup> Además, cuenta el comerciante español afincado en Nagasaki Bernardino de Ávila Girón que Harada Kiemon, el agente de Hideyoshi para los asuntos filipinos, incluyó doscientos pesos puestos por él mismo dando a entender que hacía a Manila feudataria de Japón.<sup>35</sup> El presente oficial que los japoneses estimaban insuficiente consistía en un caballo, un espejo y varios vestidos castellanos.<sup>36</sup>

Para el tema que nos atañe, la consecuencia directa de este suceso fue que las subsiguientes embajadas portarán presentes de más valor para no ser tildados de miserables, tal y como lo habían sido Bautista y sus acompañantes. Una lista de regalos enviados en 1594 desde Manila a Japón a través del franciscano Jerónimo de Jesús y Harada certifica este cambio:

«Primeramente, un bestido a la española, de terciopelo labrado, fondo en raso de colores carmesí y amarillo, guarnecido con pasamanos y alamares de plata de Castilla. Una capa de grana fina, guarnecida con pasamanos y alamares de plata y oro de Castilla, aforrada la vuelta de terciopelo carmesí. Juvón, ropilla, greguescas del dicho bestido. Dos pares de medias azules y blancas. Quatro pañuelos ricos de cadenetas y puntas. Un sombrero de chanelote encarnado, guarnecido con pasamanillos de plata, con una trenza y plumas, y por medalla una águila grande de oro, rica esmaltada con seis esmeraldas medianas y una grande que le coje el pecho. Unas plumas de colores, ocho varas de terciopelo del propio bestido, para una ropa de levantar a usanza de allá. Un puñal fuerte, bien aderezado, con una cadena de oro por liga. Dos carabaos, macho y hembra. Dos lebreles de montería y ayuda, con sus collares, bien aderezados con sus conchas de plata. Cinco tibores, doce caxetas, y un barril, y una botija de aceitunas y dos botijas de vino regalado de Castilla; cinco gatos de Algalia».<sup>37</sup>

El valor total de los regalos era de 1500 cruzados, evitando esta vez los embajadores la humillación por no llevar suficientes presentes. Como se ve, se incluían muchos productos europeos, exóticos a ojos de los japoneses. Y es que coincidiendo con la recepción que Hideyoshi ofreció en Kyōto en marzo de 1591 a Alejandro Valignano en calidad de embajador del virrey de la India, a lo que se sumaba el regreso de la primera embajada japonesa de Europa, la misión Tenshō, la fiebre por productos *nanban* (de los bárbaros del sur, es decir, europeos) entre señores feudales y otros oficiales de alto rango alcanzó su cénit.<sup>38</sup> Los

productos europeos eran valorados por su rareza, sirviendo de marca de distinción a la competitiva clase de los samuráis.<sup>39</sup> Luis Fróis (1532-1597), el cronista de la misión jesuita y testigo de los acontecimientos, describe esta moda de la siguiente manera:

«Después de la embajada del Padre Visitador quedaron nuestras cosas en tanto concepto a sentir de los japones que quien no tiene en la corte alguna cosa del vestido portugués no se tiene por hombre, y así corren que es cosa extraña, y muchos señores tienen diversos equipos de capa, mantillas, camisas de gola, medias calzas, sombreros, gorras, etc. Y cuando se fue Taikosama de Nagoya para Miyako, toda la ciudad y corte de Nagoya le acompañó vestida a nuestro modo y así también entró en Miyako. Los sastres de Nagasaki no tienen descanso porque todos están ocupados y van para Miyako. Corren también ahora entre ellos bolas de ámbar, cadenas de oro, botones, etc. Nuestro comer es también muy deseado por ellos, máxime platos de huevos y vaca, cosa que hasta ahora los japones mostraban tener mucho asco. Y el mismo Taikosama es muy inclinado a ellas. Y tienen tanto nombre las cosas de los portugueses entre ellos que causa espanto y admiración».<sup>40</sup>

Volviendo a la lista de regalos de 1594, entre los presentes de origen no europeo que cita el documento me gustaría destacar el papel de los tibores como catalizadores de las relaciones hispano-japonesas en esta primera fase de contactos. Los tibores eran unas cerámicas de origen chino que se usaban en Japón para guardar y transportar las hojas de té. Los que buscaban los japoneses debían ser antiguos y de un determinado tipo que solo se encontraban en la isla de Luzón, donde en el pasado se habían importado desde China y en la época en que llegaron los españoles se usaban como urnas funerarias. A finales del siglo XVI, la ceremonia del té alcanzó su apogeo entre los señores japoneses, y los mejores utensilios usados para la misma se convirtieron en objetos de distinción entre las clases altas japonesas, adquiriendo precios sorprendentes a ojos de los europeos.<sup>41</sup> El Visitador Alejandro Valignano lo explica:

«Y todas estas vasijas, cuando son de una cierta manera (que solamente los japoneses conocen), son tenidas entre ellos en tanta estima, que de ninguna manera se puede creer, porque muchas veces por una de aquellas ollas, por una de aquellas trébedes o por una de

aquellas escudillas o boyones, dan tres, cuatro y seis ducados y mucho más, siendo todas ellas a nuestro parecer cosas de risa y de ningún valor. Y el rey de Bungo (D. Francisco Otomo) me mostró un boyoncito de barro (el Nitari nasu), que realmente entre nosotros de ningún otro uso sirviera sino para meterlo en una jaula de pajaritos para que bebiesen agua en él, el cual compró él mismo por nueve mil taes de plata, que son cerca de catorce mil ducados, por el cual no diera de verdad yo más de un o dos maravedís». <sup>42</sup>

La posesión de los tibores era una cuestión de estatus irrenunciable para los señores feudales y para el propio Hideyoshi, al igual que ocurría con las pinturas en tinta o las catanas famosas. <sup>43</sup> De hecho, Hideyoshi trató de monopolizar el comercio de los tibores entre Manila y Japón. Con las expectativas de las ganancias de este comercio en mente, Hideyoshi permitió al grupo de franciscanos encabezados por Pedro Bautista establecerse en Kyōto y edificar una pequeña iglesia. El historiador de la misión jesuita en Japón, Luís Fróis, fue testigo de cómo los tibores se convirtieron en una cuestión central de las relaciones hispano-japonesas:

«Con esto fueron a Miaco [Pedro Bautista y los demás franciscanos]. Y porque poco después fue también Quambaco y este mercader sabía que, de dos años a esta parte, se habían descubierto en los Luzones algunos boyones de hechura y barro tal, que tienen virtud de conservar por mucho tiempo el cha que, como dijimos, es una hierba medicinal de la que hacen los japoneses muy grande cuenta, y por eso compran y desean grandemente estos boyones, trató este mercader acerca de ellos con los frailes. Y también hizo saber a Quambaco que, por vía de estos frailes, los podría tener todos del Gobernador de los Luzones, diciendo que sería bueno tenerlos allí [a los frailes] y mandar con el embajador secular [Pero Gonçalez de Carvallais] un hombre que tuviese experiencia y práctica sobre estos boyones, escribiendo acerca de ellos al Gobernador para que los reuniese todos. Y dando este mercader grandes esperanzas a los padres, que les haría tener iglesia y casas en el Miaco de Quambacodono, despacharon al embajador lego juntamente con un hombre que iba a buscar estos boyones, quedando los cuatro frailes en Miaco». <sup>44</sup>

Pedro Bautista pidió el envío de tibores en una carta al gobernador de Manila fechada en Kyōto el siete de enero de 1594.<sup>45</sup> En febrero, Bautista recomendaba que no se dejase comprar tabor alguno a los japoneses que llegaran a Manila exceptuando a aquellos que tuviesen licencia de Hideyoshi.<sup>46</sup> Al año siguiente, en otra carta para el gobernador fechada en Nagasaki el seis de marzo de 1595, Bautista afirmaba que el castigo para aquellos que trajeran tibores sin tener las chapas oficiales sería la pena de muerte, extremo confirmado por el comerciante florentino Francisco Carletti (1573-1636), cuyo barco fue inspeccionado al llegar a Nagasaki en junio de 1597 por oficiales que buscaban “ciertos vasos de tierra”.<sup>47</sup>

Los tibores que aparecen en la anterior lista de regalos fueron del agrado de Hideyoshi según el embajador Jerónimo de Jesús, quien señalaba que «[Hideyoshi] también nos tenía en grande amor por algunas cosas que le traíamos, que el Gobernador le envió, particularmente unas tinajas muy estimadas en Japón, que en Manila son de muy poco precio.»<sup>48</sup> En 1602, el franciscano Pedro de Burguillos volvió a llevar tibores en la embajada que salió de Manila el 1 de junio de 1602, esta vez para el nuevo señor de Japón Tokugawa Ieyasu, lo que muestra el amoldamiento de las autoridades filipinas a los gustos particulares de los japoneses.

Hemos visto que Pedro Bautista había llevado un caballo desde Manila para presentar a Hideyoshi, y en la anterior Memoria se incluían carabaos, lebreles y gatos de Algalia. Los animales exóticos son una de las categorías fundamentales en las que podemos clasificar los regalos diplomáticos. El animal más extraordinario que los españoles regalaron a las autoridades japonesas fue el elefante Don Pedro, enviado por el gobernador Francisco Tello en la embajada encabezada por Luis de Navarrete que salió de Manila en agosto de 1597. Con el elefante también llegaron sus dos cuidadores, un retrato del gobernador, algunas preseas de oro y plata, espadas y ropas de valor.<sup>49</sup> Hideyoshi recibió de buen humor a Navarrete, lo convidó a su palacio y le mostró personalmente el castillo de Ōsaka. El regalo del elefante indujo en parte a Hideyoshi a mostrarse tan amistoso con Luis de Navarrete. Como señalaba el oidor de Manila Antonio de Morga, «llegado a Nangasaqui don Luys de Navarrete, Taicosama envió desde la corte, con mucho gusto, por el embajador y presente que se le enviaba de

Luzón, que lo deseaba ver, especialmente el elefante, de que holgó mucho». También el resto de regalos causó buena impresión, según se afirma en un diario japonés: «Las bandejas de oro y plata son tan hermosas que espantan la vista.»<sup>50</sup> Hideyoshi respondió al gobernador enviándole un presente de dos caballos, catanas, lanzas y armaduras, aunque el barco de Navarrete naufragó y ni él ni los presentes llegaron a Manila.

Tal y como señalé arriba, unos regalos que para los españoles servían para concretar unas relaciones de buena vecindad, se convertían en Japón en herramientas de fortalecimiento de legitimidad al ser presentados como prueba de superioridad sobre reinos extranjeros. El elefante fue mostrado públicamente, «y arrogantemente se preciaba y publicaba, y lo decían sus privados de la misma manera, que aquel presente y recaudo se lo habían enviado los españoles por miedo que le tenían y por reconocimiento de tributo y señorío, porque no los destruyese, como otras veces los había amenazado los años pasados, gobernando Gómez Pérez Dasmariñas.»<sup>51</sup> El uso propagandístico de las embajadas coreanas a principios del siglo XVII ha sido ampliamente estudiado por el historiador norteamericano Ronald P. Toby. En Japón estas embajadas producían la ilusión de que la gracia del *shōgun* se extendía más allá de los mares, pese a que formalmente y a nivel protocolario Japón y Corea se trataban como estados iguales.<sup>52</sup> Podemos apreciar algo similar con las embajadas filipinas, ya que aunque los españoles nunca consintieron en mostrarse como vasallos de Hideyoshi, el mero hecho de enviar misiones a Japón era tomado por los japoneses como símbolo de sujeción.

La razón por la que en esta ocasión el gobernador Francisco Tello envió un presente tan extraordinario fue que el año anterior Hideyoshi había confiscado la carga del galeón San Felipe en su viaje de Manila a Acapulco tras naufragar en las costas de la isla de Shikoku.<sup>53</sup> El objetivo de Tello era la devolución del cargamento, valorado en un millón de pesos, así como que en el futuro no se produjesen incidentes como este. Además, también quería llevar de vuelta a Manila los cuerpos de los primeros mártires cristianos ajusticiados en Nagasaki en febrero de 1597. Hideyoshi solo accedió a esta segunda petición, quedando el incidente del galeón San Felipe sin resolver.<sup>54</sup>

## 2ª fase

La muerte de Hideyoshi acabó temporalmente con el peligro de invasión de Manila y las relaciones hispano-japonesas tomaron un rumbo más realista. El nuevo señor de Japón, Tokugawa Ieyasu, quería potenciar el comercio internacional fortaleciendo los lazos con Manila y otros puertos del sureste asiático, y abriendo una nueva ruta directa entre Japón y Nueva España. Ieyasu estaba interesado en que los barcos españoles llegasen a los territorios bajo su dominio directo de Kantō, en el este de Japón.<sup>55</sup>

El 26 de mayo de 1601 salió de Manila la embajada encabezada por Jerónimo de Jesús, quien el año anterior había actuado de embajador de Ieyasu ante el gobernador. El franciscano Pedro Burguillos acompañó a Jerónimo y dejó una relación del Japón por la que conocemos muchos detalles sobre su estancia en Japón.<sup>56</sup> Jerónimo de Jesús y Burguillos se entrevistaron con Ieyasu en Fushimi en 1601. Como señala Burguillos, «aparejamos el presente que el Gobernador de estas islas –don Francisco de Tello– le enviaba; que aunque no de mucho valor en Castilla, pero de cosas curiosas y de mucha estima en Japón.» Eran las siguientes:

«De allí a dos días volvimos a verle, llevándole el padre fray Jerónimo algunas cosas de olor –y de medicinas, y miel y otras cosas semejantes–, para que las viese y si gustaba de ellas por ser cosas nuevas por allá y de valor... Preguntó entonces por cada cosa, y aquellas niñerías lo que eran y la virtud que tenían; como el unguento de tabaco y la semilla de él, y la caña pistola, y otras menudencias tales, holgándose mucho con ello. Mandó al señor que estaba allí cerca que todo lo pusiese por memoria –la virtud de todas aquellas medicinas y la propiedad que tenían–, por ser los japoneses muy inclinados a ellos.»<sup>57</sup>

Eran cosas tan exóticas para los japoneses que este documento es el más antiguo que registra la transmisión del tabaco a Japón.<sup>58</sup>

Con el objetivo de cimentar esta relación de amistad con Ieyasu, al año siguiente el nuevo gobernador Pedro de Acuña volvió a enviar otra misión oficial acompañada de varios objetos europeos, tales como un rico espejo de Venecia muy grande, vidrios, vestidos de Castilla,



miel y algunos tibores.<sup>59</sup> Aunque tanto esta como las siguientes embajadas no llegaron a Kantō, contrariando así los deseos de Ieyasu, durante esta segunda fase un navío real saldrá cada año de Manila hacia Japón llevando un embajador con carta oficial del gobernador y presente, lo que muestra el dinamismo de la diplomacia española. Los intereses filipinos en Japón eran varios. En primer lugar, era necesario conservar la amistad de Ieyasu para que amparase a los misioneros ibéricos y a la cristiandad japonesa. Por otra parte, el trato de Japón proveía a Manila de numerosas mercancías indispensables para la supervivencia de la ciudad como pólvora, hierro, clavazón, salitre, cáñamo, harinas, plata, cobre, etc.<sup>60</sup>

En los años siguientes el regalo del navío anual se estandarizó. En 1603 se llevaron para Ieyasu, su hijo Hidetada<sup>61</sup> y otros personajes importantes vino tinto y piezas de seda, artículo este último muy solicitado por los japoneses al carecer de trato directo con China.<sup>62</sup> En 1605 los presentes que llevó el capitán Juan Rodríguez Bermejo se valoraron en 326 pesos y 2 tomines y en 1606 los que llevó el capitán Francisco Moreno Donoso no pasaron de los 1000 pesos.<sup>63</sup> Para este año tenemos una relación detallada del contenido de los regalos gracias a una carta del tesorero de las islas Filipinas Juan Sáez de Hegoen dirigida al Consejo de Indias, fechada el 16 de julio de 1607. Dice así:

«Ase acostumbrado enviar de aquí a Japón un navío de Vuestra Magestad con embaxada al emperador, y d'esta comunicaçión ay correspondençia. Y el año passado, por muerte del gobernador Don Pedro de Acuña, escribió la Audiencia y envióle un presente de algunas piezas de seda, bino blanco y tinto de Castilla y un poco de paño negro de Castilla, que lo estiman en mucho; que todo montaría de 800 pesos a 1000».<sup>64</sup>

Hasta 1613 se siguió enviando regularmente una embajada anual a Japón con regalos similares a los aquí citados. Tanto trasiego de regalos podía sonar extraño en España, por eso la Audiencia de Filipinas aclaraba a Felipe III que «sin ellos no les parece puede haber amistad» y que «si las cartas no fuesen a esta sombra serían mal recibidas por ser costumbre entre esta gente que la amistad se muestra con regalos y palabras».<sup>65</sup>

En 1608 y 1609 el embajador fue el capitán Juan Bautista de Molina quien llevó el presente y las cartas del gobernador. En 1610 Juan Cevicos portó el «presente ordinario» para Ieyasu en un barco de mercaderes japoneses. Este año resultó una excepción en las relaciones oficiales hispano-japonesas al no enviarse navío real ni autorizar el viaje de comerciantes privados, en señal de protesta ante la decisión de Ieyasu de permitir a los holandeses asentarse en Japón.<sup>66</sup> En vista de que el trato con Japón abastecía a Manila de numerosos productos de primera necesidad, el gobernador Juan de Silva reanudó el envío del navío real en 1611, pese a que Ieyasu seguía permitiendo a los holandeses comerciar en Japón. En carta al Rey, el gobernador solo le explicaba que se enviaba «el presente ordinario», sin entrar en detalles.<sup>67</sup> Afortunadamente, algunos de los regalos fueron registrados por el monje zen Ishin Sūden (1569-1633), abad del templo Nanzenji y responsable de la redacción de los textos diplomáticos de los Tokugawa desde 1608, en su *Ikoku Nikki* (Diario de Asuntos Extranjeros). Así, para la embajada que fue recibida por Ieyasu el 15 de septiembre de 1611 se anotan los siguientes productos: 410 cirios de diferentes tamaños, tres jarras de miel y dos barriles de vino.<sup>68</sup> También se registraron los regalos de la embajada de 1613, la última de estas embajadas anuales. El embajador era el capitán Domingo Francisco, quien se entrevistó con Ieyasu en Sunpu (actual Shizuoka) el 29 de septiembre. Entre los regalos se citan jarras de vino, cirios y azúcar piedra.<sup>69</sup> Además, el capitán inglés John Saris, que coincidió en Sunpu con los españoles visitando a Ieyasu, anotó que el embajador español le entregó al «emperador» unos damascos chinos y cinco jarras de vino dulce de Europa, añadiendo que el embajador «solo vio de lejos» a Ieyasu.<sup>70</sup> Esta frialdad en el trato es una señal de que las relaciones hispano-japonesas habían comenzado a deteriorarse, entre otras causas, por el establecimiento de los holandeses en Hirado en 1609 y por la promulgación de edictos prohibiendo el cristianismo a partir de 1612, como ya señalé arriba.<sup>71</sup>

En medio de este trasiego de embajadas regulares provenientes de Manila, en 1611 llegó Sebastián Vizcaíno desde Nueva España en una misión completamente diferente. Contextualizaré brevemente esta embajada y enseguida pasaré a analizar los presentes que traía. En septiembre de 1609, el galeón San Francisco, que viajaba de Manila a

Nueva España con el ex gobernador interino de Filipinas Rodrigo de Vivero (1564-1636) a bordo, había naufragado cerca de Edo. A pesar de que la mayoría de la carga que se pudo salvar del barco, valorada por el capitán Juan Cevicos en unos 500 000 pesos,<sup>72</sup> fue confiscada por las autoridades japonesas, Ieyasu dio una acogida calurosa a Vivero, proveyéndole de un barco con un grupo de japoneses para continuar su viaje hasta Nueva España y cuatro mil ducados para su avío. Relata Vivero además que Hidetada le dio en Edo «seis vestidos suyos, dos espadas ricas que llaman catanas, y dos arneses más galanes que los nuestros aunque no tan fuertes». Y en la corte de Suruga, Ieyasu le envió «doce vestidos suyos muy galanos y cuatro espadas con un recado discreto».<sup>73</sup> Para devolver los cuatro mil ducados y a los japoneses que habían llegado a la Nueva España así como para agradecer el trato dado a Vivero, el virrey Luis de Velasco envió al general Sebastián Vizcaíno a Japón, con la misión adicional de descubrir las islas «Rica de Oro» y «Rica de Plata», que debían de encontrarse en algún punto del Pacífico Norte al este de Japón. Vizcaíno fue primero recibido en audiencia por Hidetada en Edo el 22 de junio de 1611. Conocemos los regalos que le entregó él mismo como capitán general de la expedición:

«Hízose así, y como a las diez salió de su posada el dicho embajador, aviendo enviado delante el presente que el dicho virrey imbiava, que era bueno, y el suyo, que fue raçonable, de una pieza de grana de polvo y de otra de raja fina, una cuera de ante bien guarneçida y fuerte, un sombrero con su çintillo y plumero muy bueno y otras menudencias de vidros, carneros y obejas».<sup>74</sup>

Vizcaíno se entrevistó después con Ieyasu en su corte de Sunpu el 5 de julio de 1611 y le entregó su presente, «una taza dorada muy rica con ferreruelo negro veinteycuatreno de Segovia, que éste estimó en mucho, y cantidad de vidrios de diferentes géneros».<sup>75</sup> Vizcaíno traía como regalos oficiales tres retratos, uno del rey, otro de la reina y un tercero del príncipe, «muy bien aderezados con sus bastidores con sus velos de Carisia».<sup>76</sup> Tanto Ieyasu como Hidetada se mostraron gratamente sorprendidos con los retratos. Aunque en las fuentes españolas no se hace referencia a otros regalos, Ishin Sūden registró los presentes recibidos por Ieyasu de la Nueva España:<sup>77</sup> un reloj de mesa,

una capa, un rollo de tela, un par de barriles de vino, dos equipos de cetrería, varios pares de zapatos y los tres retratos arriba mencionados. No solo los retratos surtieron un buen efecto en Ieyasu y su hijo. El reloj, un objeto de lujo hecho en la corte de Felipe II con la leyenda «HANS DE EVALO ME FECIT EN MADRID A 1581», fue tenido en mucha estima por Ieyasu, y como tal todavía se conserva en el Tōshōgu de Kunō (Shizuoka), el mausoleo consagrado al fundador de la dinastía Tokugawa.<sup>78</sup>

### 3ª fase

El desarrollo de las relaciones con Ieyasu podría haber dado paso a la apertura de una línea comercial que uniera Japón con América. De hecho, el Consejo de Indias había dado su visto bueno para el despacho anual de una nave cargada de mercaderías desde Nueva España en 1613.<sup>79</sup> Sin embargo, el comienzo de la persecución del cristianismo por los Tokugawa acabó truncando este proyecto. Por ello el franciscano Diego de Santa Catalina partió de Acapulco el 28 de abril de 1615 rumbo a Japón con la misión de mantener la comunicación abierta con Ieyasu, aunque con el proyecto del navío anual ya cancelado.<sup>80</sup> De todas maneras, al tratarse de una embajada enviada por Felipe III, el Duque de Lerma había ordenado que se dispusiera un regalo a la altura de la ocasión. Nos ha llegado una lista con los objetos preparados para entregar a Ieyasu y Hidetada que incluye los siguientes presentes:

«Doze guadamezies; seis de montería y seis de figuras grandes. Doze quadros de emperadores y emperatrices de marca grande. Ciento y cinquenta baras de albornozes que no sean negros. Diez mapas grandes de Amberes. Cuatro cajones de jabón, los dos con color. Dos cajones grandes de bidrios de Barzelona y Benezia. Cien cuadros de bidrieras cristalinas».<sup>81</sup>

Además, se incluían instrucciones para adquirir «quatro armaduras grandes y doradas». Es decir, el nivel de los presentes era el que merecía un gobernante al que los españoles consideraban a la par del rey de Persia, demostrándolo en el uso del mismo tratamiento de *Serenidad* para los dos monarcas.<sup>82</sup> El embajador Diego de Santa Catalina esperaba por tanto un recibimiento correcto por los Tokugawa. Sin embargo, al haber comenzado ya la persecución del cristianismo, el

trato fue muy frío. El hecho de que el embajador fuera un fraile cuando los misioneros estaban oficialmente desterrados de Japón tampoco ayudó.<sup>83</sup> En la *Relación de lo que ocurrió a tres sacerdotes descalzos de San Francisco con un presente y embajada que llevaron de parte de S.M. al rey de Japón y a su hijo* se presenta vivamente la dura situación de los embajadores:

«Pasados más de dos meses mandó el rey [Tokugawa Ieyasu] que le llevásemos el presente, y para esto nos dieron caballos, y en esta magnificencia se resolvieron todas las mercedes que se nos hizo; en llegando a la corte dimos el presente y cartas, pero el darle fue una representación muda porque no hicimos más que entrar a la presencia del rey e hincar la cabeza en tierra y volvernos a salir sin hablar palabra, de manera que ni acerca de las cartas ni del presente ni de nuestra pretensión se nos hizo ni una sola pregunta siendo necesarias muchas cosas, de que quedamos admirados»,<sup>84</sup>

Los embajadores planeaban entrevistarse también con Hidetada, pero este se negó a recibirlos. Después de una penosa estancia de más de un año, Diego de Santa Catalina y sus compañeros salieron de Japón el 30 de septiembre de 1616. De esta manera tan abrupta quedaban en suspenso las relaciones hispano-japonesas, aunque todavía habría un último intento por parte española de enderezarlas. Así en 1623, el gobernador de Filipinas Alonso Fajardo de Entenza envió al general Fernando de Ayala y al capitán Antonio de Arzeo a Japón. Como dije antes, las Filipinas dependían del trato de Japón para adquirir diferentes materias primas y alimentos, y al mismo tiempo la venta de seda china a los japoneses era uno de los negocios más importantes de los manileños. Aunque la embajada se envió con el pretexto de anunciar la entronización de Felipe IV (31 de marzo de 1621) y felicitar a Tokugawa Iemitsu, hijo de Hidetada, por su nombramiento como *shōgun*, sus objetivos eran reabrir el comercio y obstaculizar el comercio holandés en el archipiélago nipón.<sup>85</sup> En una relación de los gastos del avío de esta embajada, se apuntan «7250 pesos en unas piezas de oro y diferentes cosas que se enviaron de presente al emperador». <sup>86</sup> No tenemos más noticias sobre cuáles eran estas cosas, pero de todos modos destaca el valor de los regalos en comparación con los 800 o 1000 pesos que solía costar el presente ordinario que portaban las

misiones durante la segunda fase. La necesidad imperiosa que tenía Manila del comercio con Japón, en especial de hierro y clavazón para la construcción de armadas, obligaba a los gobernadores al envío de costosos regalos.<sup>87</sup>

Con todo, la llegada de misioneros clandestinos desde las Filipinas había cerrado la puerta a un restablecimiento de las relaciones oficiales entre japoneses y españoles, y por ello la embajada fue rechazada sin ser recibida en audiencia. Además, en 1625 se notificó a las Filipinas que bajo pena de vida no volviese a Japón embarcación alguna de esas islas,<sup>88</sup> poniéndose esta vez sí punto y final a la ida y venida de mercaderes y embajadores.

## **ANÁLISIS Y TIPOLOGÍA DE LOS REGALOS DIPLOMÁTICOS**

Antes de clasificar los presentes según su tipología, es necesario dar respuesta a una cuestión fundamental: ¿qué significado tenían los regalos diplomáticos en el contexto de Asia oriental? Como señalé antes, en el ámbito de la cultura china las relaciones internacionales estaban marcadas por la noción del tributo, a través del cual los sistemas políticos alrededor de China formalmente expresaban su reconocimiento de una entidad superior a cambio de legitimar su poder. El tributo no conllevaba una relación económica imperialista de China respecto a otras formaciones políticas. De hecho, quienes más se beneficiaban de las relaciones tributarias eran los países que enviaban el tributo, ya que la casa imperial compraba todos los productos que traían las misiones tributarias a unos precios varias veces superiores al precio de mercado.<sup>89</sup> Hideyoshi por su parte aspiraba a superar a China y convertir Japón en el centro de un nuevo sistema tributario, tal y como se trasluce en la primera carta que envió a Manila con el embajador Harada el 29 de mayo de 1592 (versión traducida por el embajador con intérprete):

«Más ha de mil años que el Japón no sea gobernado por un señor en el cual tiempo eran tantas las guerras y disensiones entre los señores de lo que no se podía enviar una carta de una parte a otra hasta ahora que el señor del cielo ha querido que en mi tiempo sea todo uno y lo haya reducido a mi obediencia en lo cual todo me fue tan favorable que hasta hoy no entré en batalla que perdiese sino salido de todas

victorioso en espacio de diez años, y asimismo ganado la isla de Lequio [Ryūkyū] que estaba fuera de mi obediencia y a Corea, y asimismo de la India Oriental me enviaron embajada y ahora quiero ir a la gran China a ganarla porque el cielo me lo tiene prometido y no por mis fuerzas. Y espántome mucho de que esa tierra de la isla de Luzón no me ha enviado embajador o navío y por esto estaba determinado como he de ir a la China de ir sobre Manila con mi armada, sino fuera porque Harada, hombre de Japón, que me ha dicho el buen tratamiento que ahí hacen a los mercadores japones vasallos míos que de aquí van a esas islas<sup>90</sup>... »

El tema fundamental de la carta es anunciar la nueva posición hegemónica de Japón en Asia, argumento amenazante de Hideyoshi para que el gobernador le envíe embajada. El significado de las embajadas que quiere Hideyoshi queda claro al cotejar la carta original en japonés, donde se usan los términos *raikyō* 来享 y *heirei* 聘礼.<sup>91</sup> *Raikyō* hace referencia a la visita a la corte de un vasallo presentando obsequios. En la carta de Hideyoshi, según la traducción hecha por los españoles, el término se refleja de la siguiente manera: «El reino de Samban [Corea], y Liyiquiu y otros reinos lejanos diferentes *ya me reconocen y dan parias*».<sup>92</sup> Por su parte, *heirei* se podría traducir como la ceremonia de visita y entrega de regalos, también dentro de una relación de vasallaje. Sin embargo, en la traducción de la carta hecha en Manila este significado no se encuentra, pues en el lugar correspondiente solo se apunta: «Ese reino aun no tiene *amistad conmigo*».<sup>93</sup> La ausencia de una traducción específica para este término pudo ser producto tanto de un desconocimiento lingüístico como de la ausencia de precedentes en la diplomacia hispano-japonesa.

Hideyoshi esperaba por tanto una embajada tributaria que formalmente aceptase su posición superior. Para los españoles en cambio la lectura era otra. Se enviarían regalos en señal de amistad como se acostumbraba entre las cortes europeas, ni más ni menos. El problema fue que en Japón los españoles no tenían los medios necesarios para aclarar su posición, como ocurrió cuando el susodicho embajador Harada puso dinero de su parte disfrazándolo de tributo del gobernador de Manila. Las embajadas eran un espectáculo público en el que los españoles eran presentados como ofreciendo tributo. Y más allá de que ellos negaran cualquier relación tributaria, lo cierto es que

Hideyoshi había demandado regalos, recibiendo a cambio productos exóticos europeos. El ex gobernador Rodrigo de Vivero, escribiendo desde Bungo el 3 de mayo de 1610, dejó constancia de cómo se percibían las embajadas anuales filipinas en Japón:

«De la ciudad de Manila se despacha a estos reinos del Japón cada año una nao de vuestra majestad, cuyo despacho y avío cuesta de quince mil pesos arriba. El título con que los gobernadores doran este regalo es decir que importa conservar la amistad del emperador y que no se conservaría si no se enviase cada año un capitán con un presente; que por el modo que trae, es hacer a su majestad feudatario suyo».<sup>94</sup>

Lo que señala Rodrigo de Vivero es que los gobernadores de las Filipinas estaban en la práctica enviando misiones tributarias a Japón. Para ellos la humillación merecía la pena, pues el navío que llevaba las cartas y presentes volvía repleto de mercancías con las que se lucraban los altos oficiales de Manila. Además, al ser los géneros de Japón indispensables para la provisión de los almacenes reales, las misiones anuales se antojaban ineludibles. La interpretación de Vivero se basaba en su experiencia japonesa, pues tanto el rey como los gobernadores de las Filipinas no tenían intención de presentarse como feudatarios, tratando de evitar en lo posible los malentendidos. Su objetivo era enviar embajadas «con presente de regalo que no huela a reconocimiento».<sup>95</sup> El problema era que esto en el ámbito de la diplomacia sínica era irrealizable. En definitiva, debido al contexto asiático, el concepto oriental de tributo no se podía separar claramente del concepto occidental de regalo diplomático.

De la carta de Hideyoshi y de las palabras de Vivero se puede extraer una segunda conclusión y es que los castellanos, y los europeos en general, no disfrutaban material ni psicológicamente de una posición de superioridad respecto a las civilizaciones asiáticas con las que entraron en contacto en la llamada época de las grandes navegaciones. Como ha escrito Derek Massarella, el historiador de la factoría inglesa en Japón, el orientalismo que Edward Said describió todavía no había sido inventado en el siglo XVI.<sup>96</sup> Al igual que holandeses e ingleses, los españoles también tuvieron que acomodarse a las demandas de los estados asiáticos, estructuras mucho más fuertes que las precarias instituciones que los europeos pudieron levantar en Asia.<sup>97</sup> Como se ha



venido argumentando en los últimos años, la supremacía económica, política y militar occidental respecto a los países asiáticos se debe retrasar al menos hasta el 1800.<sup>98</sup> Por ello en las relaciones hispano-japonesas no fueron los gobernadores de Filipinas sino Hideyoshi y luego los Tokugawa quienes animaron los contactos, marcaron las formas protocolarias y por último cortaron cualquier tipo de trato.

En cuanto a los regalos mismos, podemos clasificarlos en cuatro tipos. El primero serían armas, en especial espadas y armaduras. El intercambio de armas era común tanto en las cortes de Europa como de Asia, y por ello no es de extrañar que tanto Hideyoshi como Gómez Pérez Dasmariñas eligieran unas espadas como primeros presentes diplomáticos. Las armas no se escogían para su uso práctico sino por su valor simbólico: valor, fuerza, destreza, espíritu marcial, etc. Normalmente servían para certificar relaciones amistosas entre gobernantes, pero precisamente debido a su riqueza semántica, ante las amenazas de Hideyoshi el presente de una docena de espadas y dagas podría dar a entender que los españoles lucharían si fuese necesario. El propio Hideyoshi interpretó como una provocación que el gobernador Francisco Tello le enviase un retrato suyo armado.<sup>99</sup> Por otra parte, no tenemos noticias de que los españoles regalasen armas de fuego, aunque como hemos visto Valignano sí hizo entrega a Hideyoshi de dos arcabuces. Los holandeses también regalaron cañones a los Tokugawa, quienes tenían interés en la tecnología militar europea.<sup>100</sup>

El segundo tipo de regalos es el de animales. Cuánto más exóticos, más valor diplomático poseían. El elefante Don Pedro es el ejemplo más famoso. El comerciante español Bernardino de Ávila Girón escribió que su procesión por las calles de Ōsaka fue un acontecimiento tan extraordinario que en el tumulto por verlo hubo varios muertos.<sup>101</sup> Otros animales inexistentes en Japón como carabaos (búfalos de agua) o gatos de Algalia (civetas), apreciados por su almizcle, también se utilizaron como presentes, siendo bien recibidos por los japoneses, tal y como señalé en la cita del inicio. Como ejemplo de fauna europea tenemos los lebreles, usados para cazar, pasatiempo este típico de la clase militar tanto en Japón como en España. Por su parte, Sebastián Vizcaíno entregó a Ieyasu dos equipos de cetrería. Cabe la posibilidad de que incluyera los halcones, aunque no tenemos confirmación documental. Tanto en Japón como Europa la cetrería

estaba restringida a las más altas clases sociales, teniendo un enorme capital simbólico ya que se asociaba a los valores que debía tener un líder militar: paciencia, audacia y energía. A falta de aves enjauladas, Luis Pérez Dasmariñas envió unas «plumas de colores», suficientes para evocar su exotismo. Por último, Gómez Pérez Dasmariñas envió un caballo en 1593 y Vizcaíno presentó un par de sillas de montar a Ieyasu en 1611. Los caballos tenían un valor común entre hidalgos y samuráis al ser el arma principal de un guerrero noble; por eso Hideyoshi también le entregó dos al embajador Luis de Navarrete para el gobernador de Filipinas, junto con doce cuerpos de armas y treinta lanzas.<sup>102</sup> Por otro lado, los caballos japoneses eran más pequeños que los árabes o europeos, por lo que después de que Hideyoshi recibiera ese caballo, surgió en Japón el interés en cruzar las especies nativas con especies extranjeras.<sup>103</sup>

La tercera categoría comprende productos asiáticos, en especial seda que los mercaderes de Fujian traían a Manila para intercambiar por plata americana. Los japoneses tenían vedada la entrada en China y por ello Manila y otras plazas del sudeste asiático eran su lugar de aprovisionamiento de mercancías chinas. La seda se incluía en el «presente ordinario» de las embajadas de los primeros años del siglo XVII, pues más allá de las formalidades diplomáticas, este era el producto más buscado por los japoneses en el extranjero. Y es que pese a que la demanda de seda por parte de los señores feudales y las clases mercantiles era muy alta, la producción interna de Japón era todavía escasa. Esa demanda se veía espoleada además por una creciente economía monetaria y por los ingresos provenientes de la floreciente industria de extracción de plata.<sup>104</sup> Los tibores fueron otro de los productos asiáticos incluidos en las embajadas. La popularidad de la ceremonia del té entre samuráis de alto rango y grandes comerciantes los convirtió en productos de lujo en Japón,<sup>105</sup> mientras que para los españoles eran cerámicas cuyo valor no comprendían pero que podían ser usados como presentes sin apenas coste alguno.<sup>106</sup>

La cuarta categoría es la de productos exóticos europeos. Eran demandados en Japón por su rareza, especialmente durante los últimos años del gobierno de Hideyoshi cuando la moda *nanban* estaba en su apogeo. Entre estos artículos los había de poco valor para los españoles como comida, incluyendo vino, aceitunas o miel, y prendas de ropa

como vestidos, sombreros, pañuelos, zapatos y paños varios. Los vestidos españoles se consideraban obsequios adecuados para los numerosos samuráis de alto rango a los que había que agasajar, ya que eran económicos y a la vez muy estimados en Japón.<sup>107</sup> El vino era parte del «presente ordinario» de las embajadas anuales de principios del siglo XVII y fue específicamente elogiado en varias ocasiones por Hideyoshi y Ieyasu. Todos estos regalos podían servir para estimular el interés de los japoneses por artículos de consumo cotidiano que los españoles podían exportar, aunque su demanda nunca fue muy alta. Por último, los regalos más refinados incluían manufacturas europeas de lujo. Estos eran productos que no se podían conseguir fácilmente en Manila; por ello los encontramos sobre todo en misiones provenientes de México y España.<sup>108</sup> La embajada que envió el rey Felipe III desde España en 1615 destaca por la riqueza de sus regalos: doce guadamecés (paneles de cuero repujado laminados con oro), doce retratos, diez mapas grandes hechos en Amberes (seguramente por el famoso cartógrafo Abraham Ortelius), vidrios de Barcelona y Venecia, cien vidrieras, etc. De Nueva España trajo Vizcaíno otros retratos y el famoso reloj de Hans de Evalo que todavía se conserva. La pintura occidental causó curiosidad a los japoneses. De hecho, Hidetada contempló los retratos del Rey y la Reina que Vizcaíno le entregó con mucho interés:

«Metieronlos adentro, y así como los bio se levantó y mandó hechar la gente fuera y se quedó con ellos; y al envajador ordenó que se fuesse en ora buena a su possada, que luego los imviaría. Y así lo hizo. Y mandó enviar recaudo en que se avía holgado mucho de vellos, y que si la color que el rey y príncipe tenían en las mexillas era natural o postiga, porque eran muy lindas. Diósele a entender que era natural. Y ansimismo que se avía holgado mucho de ver la reina nuestra señora y su hermosura y atavío, que esto estrañó la reina y damas de palacio<sup>109</sup>...»

También Hideyoshi se había sorprendido años antes al recibir el retrato del gobernador Francisco Tello. Al verlo armado lo había interpretado como una amenaza, aunque acabó aceptando las explicaciones del embajador Luis de Navarrete de que aquello era «uso entre personajes que representaban oficios grandes, que cuando se enviaban embajadas envían sus retratos en señal de amor y de amistad»,

y acabó colgando el retrato en una sala grande, «y que saliese a verlo su hijo y sus mujeres».<sup>110</sup>

## CONCLUSIONES

Los numerosos intercambios materiales que conllevaron las embajadas testimonian la magnitud y cercanía de las relaciones hispano-japonesas desde poco después de la fundación de Manila hasta el cambio de política interna de Japón hacia el cristianismo. Para los españoles, se consideraba sumamente importante no enemistarse con Hideyoshi para evitar una invasión de Filipinas. Además, el trato con Japón servía de portal para la entrada de frailes, una forma de *soft power* que aumentaba la información y la capacidad de influencia de los españoles. En tiempos de Ieyasu se sumó otro factor: la necesidad vital de Manila del comercio con Japón para comprar géneros y pertrechos de todo tipo a buen precio. Aunque la costumbre de intercambiar regalos diplomáticos ya existía en Europa y Asia, el énfasis que los japoneses ponían en este aspecto como requisito para entablar cualquier contacto era mucho mayor que entre los españoles. En el fondo se vislumbran diferentes concepciones de diplomacia. Si los europeos se fijaban más en los resultados prácticos de las embajadas, los chinos y los japoneses prestaban más atención a la etiqueta y al establecimiento de relaciones formales de superioridad e inferioridad.<sup>111</sup>

Los gobernadores de las Filipinas, pese a sus reticencias, tuvieron que acomodarse a la diplomacia del regalo que demandaban los japoneses, pues «entre aquella nación se practica no dar embajada ni recaudo sin llevar presente».<sup>112</sup> Otros europeos como los portugueses,<sup>112</sup> y más tarde los ingleses y holandeses (a diferencia de los castellanos todos ellos comerciantes: el capitão-mor de Macao, los oficiales holandeses de VOC y los ingleses de EIC) también tuvieron que acomodarse a la diplomacia del regalo. Ello muestra que los europeos no pudieron imponer sus usos diplomáticos en Japón y que más bien eran los Tokugawa quienes controlaban los términos de las negociaciones.

Es difícil medir el impacto o la efectividad que tuvieron los regalos en la actitud de las autoridades japonesas hacia las Filipinas cuando fueron factores como la propagación del cristianismo o el

fracaso en la comunicación con Nueva España los que condujeron al brusco final de las relaciones comerciales y diplomáticas. Pero por ejemplo, el deseo que tenían los japoneses por los tibores facilitó temporalmente la presencia de los franciscanos en Japón. Los ánimos exaltados de Hideyoshi que amenazaban Manila también fueron atemperados por una política de buena vecindad en la que el presente de las embajadas ocupaba un lugar fundamental. Otros regalos como medicinas, retratos, carabaos, vestidos castellanos, vino o el elefante Don Pedro también fueron explícitamente elogiados, lo que sin duda contribuyó al buen trato que recibieron la mayoría de los embajadores. Por su parte el reloj de Hans de Evalo que Vizcaíno regaló a Ieyasu se ha conservado como un tesoro de los Tokugawa en el santuario Tōshōgu de Kunō, en Shizuoka. Aunque en 1636 el tercer *shōgun* Iemitsu trasladó los restos de Ieyasu al nuevo santuario de Nikkō, Ieyasu fue enterrado originalmente en el santuario de Kunō.<sup>113</sup> Que el reloj fuera dispuesto en el mismo mausoleo de Ieyasu demuestra el alto valor que los japoneses le dieron. Por el contrario, si los presentes eran escasos podían afectar negativamente al curso de una negociación. El franciscano Diego de Bermeo, que encabezó la misión a Japón de 1603, dice que Ieyasu se mostró molesto porque el presente le supo a poco. Quizá ello le impulsó a quejarse a los españoles de varios asuntos: que todavía no hubiera llegado ningún navío a Kantō, que en la carta del gobernador se afease al budismo o que uno de los cuatro navíos que hacía la ruta Nagasaki-Manila fuera del comerciante castellano Antonio Garcés.<sup>114</sup> Mientras Ieyasu se mostró interesado en el comercio con Manila y en el proyecto del trato con México, los presentes cumplieron su función en cuanto que ayudaron a mantener un canal amistoso de comunicación abierto. Sin embargo, cuando tras la proscripción del cristianismo la actitud de Ieyasu hacia los países ibéricos cambió, los regalos fueron inútiles. Es decir, estos por sí mismos no podían marcar ninguna agenda política. Por eso aunque los regalos llevados por Diego de Santa Catalina en 1615 en la embajada de Felipe III eran mucho más valiosos que los de misiones anteriores (ver lista arriba), al parecer fueron ninguneados por Ieyasu, diciendo «que poca necesidad tenía él de aquellas cosas, porque eran todas sin provecho».<sup>115</sup> Los de la última embajada de 1623 ni siquiera pudieron ser entregados al no concederse audiencia a los embajadores.

En este artículo he presentado la adaptación de los españoles a las demandas de presentes por las autoridades japonesas. He tratado de enmarcar esta adaptación en el contexto de tradiciones diplomáticas diferentes que por primera vez se encontraban frente a frente. Si como señalé al comienzo del artículo, la importancia del regalo diplomático era mucho mayor entre los estados asiáticos que los europeos, ¿cómo fue en este aspecto la respuesta de los castellanos en su acercamiento hacia China, Camboya o Siam, países con quienes también hubo intercambios diplomáticos a través de Filipinas? ¿Fue la diplomacia del regalo de Japón un caso peculiar? Estas son preguntas que por ahora quedan sin contestar a la espera de futuras investigaciones.

---

<sup>1</sup> Archivo General de Indias FILIPINAS, 29, N.57, carta de Jerónimo de Jesús a Francisco de las Misas, Nagasaki, 10-2-1595. Se puede consultar una edición de la carta realizada por Emilio Sola en <http://www.archivodelafrontera.com/wp-content/uploads/2011/07/A-PAC02-hideyoshi.pdf/> (consultado el 20 de mayo de 2014)

<sup>2</sup> Jackson, Anna y Jaffer, Amin (eds.), *Encounters. The Meeting of Asia and Europe, 1500-1800*, London: V&A Publications, 2004. Los obsequios de los holandeses a las autoridades del *bakufu* han recibido atención recientemente en artículos de Chaiklin, Martha, “The Merchant's Ark: Live Animal Gifts in Early Modern Dutch-Japanese Relations”, *World History Connected*, 9.1 (2012), <http://worldhistoryconnected.press.illinois.edu/9.1/chaiklin.html> y Laver, Michael, “Most Exquisite Curiosities of Nature and Art: The Dutch East India Company, Objets d'Art and Gift Giving in Early Modern Japan”, *World History Connected*, 10.2 (2013), <http://worldhistoryconnected.press.illinois.edu/10.2/laver.html>. Asimismo, en conmemoración del 400 aniversario de la llegada de la primera embajada inglesa a Japón, Timon Screech ha dado varias conferencias centradas en el telescopio que Jacobo I envió a Tokugawa Ieyasu: Screech, Timon, “The Gift of King James’ Telescope to Tokugawa Ieyasu and the start of Japan-British Relations in September 1613”, ponencia presentada en European Association for Japanese Studies, Congreso, Kyōto, Japón, 29 de septiembre de 2013.

<sup>3</sup> Para la historia de las relaciones entre Japón y España en el período premoderno, existen tres libros imprescindibles en español. Knauth, Lothar, *Confrontación Transpacífica. El Japón y el Nuevo Mundo hispánico. 1542-1639*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1972; Gil, Juan, *Hidalgos y samurais. España y Japón en los siglos XVI y XVII*, Madrid: Alianza Editorial, 1991; y Sola, Emilio, *Historia de un desencuentro. España y Japón. 1580-1614*, Alcalá: Fugaz Ediciones, 1999. También quiero destacar una reciente obra en japonés sobre las relaciones entre Japón y las Filipinas que incluye un amplio aparato documental en español: Shimizu Yūko 清水有子, *Kinsei Nihon to Ruson – Sakoku Keiseishi Saikō-*

近世日本とルソン—「鎖国」形成史再考— [*Japón y Luzón en la edad moderna. Reconsiderando la historia de la formación del “sakoku”*], Tokyo: Tōkyōdō shuppan, 2012. Además, dos nuevas tesis doctorales se centran en las relaciones diplomáticas, comerciales y misionales entre la monarquía hispánica y Japón: Iaccarino, Ubaldo, “Comercio y Diplomacia entre Japón y Filipinas en la era Keichō (1596-1615)”, defensa de tesis, Universitat Pompeu Fabra, 2013 y Reyes Manzano, Ainhoa, “La cruz y la catana: relaciones entre España y Japón (siglos XVI-XVII)”, defensa de tesis, Universidad de La Rioja, 2014. Para el llamado “siglo cristiano” en Japón, la obra de referencia sigue siendo Boxer, C. R., *The Christian Century in Japan: 1549-1650*, Berkeley, Los Angeles: University of California Press, 1951. Y en castellano, Cabezas, Antonio, *El siglo ibérico de Japón. La presencia Hispano-Portuguesa en Japón (1543-1643)*, Valladolid: Universidad de Valladolid, 1994.

<sup>4</sup> Sobre el papel de los regalos en las diplomacias del subcontinente indio y del este asiático ver los siguientes artículos: Jaffer, Amin, “Diplomatic Encounters: Europe and South Asia”, en Jackson y Jaffer (eds.), *Encounters*, pp. 76-87, y Hevia, James L., “Diplomatic Encounters: Europe and East Asia”, en *ibidem*, pp. 92-99.

<sup>5</sup> Para la diplomacia del regalo en la Europa renacentista se pueden consultar tres artículos dedicados a este tema por Pérez de Tudela, Almudena y Jordan Gschwend, Annemarie: “Luxury Goods for Royal Collectors: Exotica, princely gifts and rare animals exchanged between the Iberian courts and Central Europe in the Renaissance (1560–1612)”, en Trnek H. y Haag S. (eds.), *Exotica. Portugals Entdeckungen im Spiegel fürstlicher Kunst- und Wunderkammern der Renaissance. Die Beiträge des am 19. und 20. Mai 2000 vom Kunsthistorischen Museum Wien veranstalteten Symposiums*, Mainz: Jahrbuch des Kunsthistorischen Museums Wien 3, 2001, pp. 1-127; “Exotica Habsburgica. La Casa de Austria y las colecciones exóticas en el Renacimiento temprano”, en *Oriente en Palacio. Tesoros asiáticos en las colecciones reales españolas*, Madrid: MNAC-Patrimonio Nacional, 2003, pp. 27-44 y “Renaissance Menageries. Exotic Animals and Pets at the Habsburg Courts in Iberia and Central Europe”, en Karl A.E. Enekel y Paul J. Smith (eds.), *Early Modern Zoology: The Construction of Animals in Science, Literature and the Visual Arts*, Leiden: Brill, pp. 427-456.

<sup>6</sup> El estudio clásico sobre el comercio tributario chino es el de Fairbank, John King, (ed.), *The Chinese World Order: Traditional China's Foreign Relations*, Cambridge, MA: Harvard University Press, 1968. Una obra más actual centrada en las relaciones tributarias entre China, Japón, Corea y Vietnam es la de Kang, David C., *East Asia before the West: Five Centuries of Trade and Tribute*, New York: Columbia University Press, 2010.

<sup>7</sup> El estudio clásico sobre el sistema de relaciones internacionales de los Tokugawa es el de Arano Yasunori 荒野泰典, *Kinsei Nihon to Higashi Ajia 近世日本と東アジア* [*Japón y el este de Asia en la edad moderna*], Tokyo: Tōkyōdaigaku shuppankai, 1988.

<sup>8</sup> Valignano, Alejandro (aut.) y Álvarez Taladriz, José Luis (ed.), *Sumario de las cosas de Japón (1583) Adiciones del sumario de Japón (1592)*, Tokyo: Monumenta Nipponica monographs, no. 9, Sophia University, 1954, pp. 518-519.

<sup>9</sup> Gil, *Hidalgos y samurais*, p. 459.

<sup>10</sup> Francisco Xavier se entrevistó con Juan III en Lisboa antes de partir para Asia en 1541 y fue encomendado con la triple misión de evangelizar a los gentiles, cuidar a los recién convertidos y guiar espiritualmente a los portugueses del Estado da India. Ver Kishino Hisashi 岸野久, “Ajia kaiiki no Furanshisuko Zabieru” アジア海域のフランシスコ・ザビエル [“Francisco Xavier en los mares de Asia”], en Arano Yasunori, Ishii Masatoshi, Murai Shōsuke (eds.), *Chikyūteki sekai no seiritsu 地球的世界の成立 [El establecimiento de un mundo esférico]*, Tokyo: Yoshikawakōbunkan, 2013, p. 201.

<sup>11</sup> Ruiz de Medina, Juan (ed.), *Documentos del Japón. 1547-1557*, Roma: Instituto Histórico de la Compañía de Jesús, 1990, pp. 211-212.

<sup>12</sup> Guzmán, Luis de, *Historia de las misiones que han hecho los religiosos de la Compañía de Iesus, para predicar el Sancto Euangelio en la India Oriental, y en los Reynos de la China y Japon. Primera parte*, Alcalá: Biuda de Iuan Gracian, 1601, pp. 422-423. Luis de Guzmán nació en 1544 en Osorno, Palencia. En 1584, siendo rector del colegio de la Compañía de Jesús en Belmonte, hizo de anfitrión de la primera embajada japonesa a Europa. A pesar de que nunca pisó suelo japonés, su acceso de primera mano a cartas y documentos de la Compañía sobre Japón (muchos hoy desaparecidos), hacen de su Historia una obra muy útil para el estudio de la misión jesuita en Asia.

<sup>13</sup> Medina, *Documentos*, p. 211.

<sup>14</sup> Cooper, Michael, *Rodrigues the Interpreter. An Early Jesuit in Japan and China*, New York & Tokyo: Weatherhill, 1974, p. 75.

<sup>15</sup> Jerónimo de Jesús, franciscano nacido en Lisboa. Tomó el hábito en Córdoba y llegó a Japón en 1594 acompañando a Pedro Bautista. Escapó de los martirios de Nagasaki escondiéndose por Kyōto e Ise. Cuando fue descubierto en 1598, Ieyasu lo llamó con el objetivo de restablecer las relaciones con Filipinas y en 1600 lo envió a Manila para acelerar la llegada de navíos españoles a Kantō. Murió en Fushimi en 1601. Pérez, Lorenzo, *Fr. Jerónimo de Jesús. Restaurador de las misiones del Japón. Sus cartas y relaciones (1595-1604)*, Ad Claras Aquas, Florentiae: Typ. Collegii S. Bonaventurae, 1929, p. 42.

<sup>16</sup> El relato de Pero Díez sobre Japón se puede consultar en Medina, *Documentos*, pp. 747-750.

<sup>17</sup> Sola, *Historia*, p. 28.

<sup>18</sup> Sobre el papel de Manila como centro de comercio internacional ver Tremml-Werner, Birgit, *Spain, China and Japan in Manila, 1571-1644: Local Comparisons and Global Connections*, Amsterdam: Amsterdam University Press, 2015. También Ubaldo, Iaccarino, “Manila as an international entrepôt: Chinese and Japanese trade with the Spanish Philippines at the close of the 16th century”, *Bulletin of Portuguese/Japanese Studies*, 16 (2008), pp. 71-81. Para conocer los avatares de la población japonesa en Manila durante esta época se puede consultar el siguiente artículo: Borao, José Eugenio, “La colonia de japoneses en Manila en el marco de las



relaciones de Filipinas y Japón en los siglos XVI y XVII”, *Cuadernos Canela*, 17 (2005), pp. 25-53.

<sup>19</sup> Gil, *Hidalgos y samurais*, p. 32; Knauth, *Confrontación*, p. 49.

<sup>20</sup> Para una versión en inglés de este edicto y su contexto histórico ver Shapinsky, Peter D., *Lords of the Sea. Pirates, Violence, and Commerce in Late Medieval Japan*, Ann Arbor: Center for Japanese Studies, The University of Michigan, 2014, pp. 247-252.

<sup>21</sup> De hecho el Gobernador Pedro de Acuña en una carta de 1602 a Tokugawa Ieyasu le agradecía que hubiera castigado a los piratas chinos y japoneses que el año anterior habían merodeado por las Filipinas. Además, le informaba de la existencia de más navíos japoneses robando por las islas. Gil, *Hidalgos y samurais*, pp. 86-87.

<sup>22</sup> Sola, *Historia*, p. 39.

<sup>23</sup> *Ibidem*, pp. 39-40.

<sup>24</sup> Hideyoshi recibió el título de regente imperial (*kampaku*) en 1585. En 1587 conquistó Kyūshū y promulgó el edicto de expulsión de los misioneros (*Bateren tsuihōrei*). En 1592 tomó el título de regente retirado (*taikō*) e invadió Corea. En 1597 volvió a atacar al cristianismo con el martirio de 9 religiosos y 17 laicos japoneses en Nagasaki. Berry, Mary Elizabeth, *Hideyoshi*, Cambridge: Harvard University Press, 1982.

<sup>25</sup> Carta del rey de Japón, Archivo General de Indias, FILIPINAS, 18B, R.2, N.12A. Editada en Gil, *Hidalgos y samurais*, pp. 40-41. La versión hecha por el intérprete se encuentra en Sola Castaño, Emilio, *Libro de las maravillas del oriente lejano*, Madrid: Editora Nacional, 1980, pp. 50-52. Shimizu edita tanto la carta original en japonés así como la traducción hecha por el embajador Harada con intérprete. Shimizu Yūko, *Nihon to Ruson*, pp. 141-142, 163-164.

<sup>26</sup> Sobre las características de esta fase de normalidad ver Gil, *Hidalgos y samurais*, pp. 94-95 y pp. 105-116.

<sup>27</sup> En 1612 el cristianismo se prohibió solo en tierras bajo dominio directo del *shōgun*. El edicto que prohibía el cristianismo a nivel nacional es de enero de 1614. Ruiz de Medina, Juan, *El martirologio de Japón: 1558-1873*, Roma: Instituto Histórico de la Compañía de Jesús, 1999, pp. 154-171. Una traducción al español del mismo edicto se encuentra en Cabezas, *Siglo Ibérico*, pp. 392-394.

<sup>28</sup> Para una relación de los misioneros clandestinos que entraron en Japón durante estos años ver Shimizu Yūko, *Nihon to Ruson*, pp. 101-102.

<sup>29</sup> *Ibidem*, pp. 233-266.

<sup>30</sup> Todos estos aspectos son tratados bajo el concepto de “diplomacia intercultural” en Tremml-Werner, *Spain, China and Japan*.

<sup>31</sup> Archivo General de Indias, FILIPINAS, 18B, R.2, N.12 – 3, carta de G. P. Mariñas enviando cartas de Japón, Manila, 11-6-1592. Editada en Sola, *Maravillas*, p. 58.

<sup>32</sup> *Ibidem*, p. 79.

<sup>33</sup> Pérez, Lorenzo, *Cartas y relaciones del Japón. I Cartas de San Pedro Bautista*, Madrid: Extracto del Archivo Ibero-Americano, 12, 16-18, 1916, p. 27.

<sup>34</sup> *Ibidem*, p. 27.

<sup>35</sup> Schilling, Doroteo y Lejarca, Fidel de (eds.), “Relación del Reino de Nippon por Bernardino de Ávila Girón”, *Archivo Iberoamericano*, 37 (1934), p. 504.

<sup>36</sup> Pérez, *Cartas*, p. 38.

<sup>37</sup> Biblioteca Nacional, 13173, f. 93r, Memoria de las cosas que se le entregaron a Don Gaspar para el emperador de Japón. Editado en Pérez, *Cartas*, pp. 54-55.

<sup>38</sup> La misión Tenshō consistió en cuatro jóvenes nobles cristianos de Kyūshū guiados por los jesuitas que visitaron al Papa y al Rey de España en 1584 y 1586. El objetivo principal de la misión era dar a conocer los frutos de la evangelización jesuítica en Japón a las más altas autoridades europeas. Para una monografía sobre la embajada consultar Cooper, Michael, *The Japanese Mission to Europe, 1582-1590*, Kent: Global Oriental, 2005.

<sup>39</sup> Santana Simões, Catarina Anselmo, “Para uma análise do conceito de “exótico”. O Interesse Japonês na Cultura Europeia (1549-1598)”, *Dissertação de Mestrado em História Moderna e dos Descobrimentos*, Universidade Nova de Lisboa, 2012, pp. 89-92. Este trabajo es muy útil para comprender el uso de los regalos por parte de los jesuitas para ganarse el apoyo de las élites japonesas.

<sup>40</sup> Fróis, Luis, *Apparatos para a Historia Ecclesiastica do Bispado de Japam*, Biblioteca de Ajuda, 49-IV-59, f. 250. Citado en Álvarez Taladriz, José Luis, “Miyako visto por un europeo a principios del siglo XVII”, *Ōsaka Gaikokugo Daigaku Gakuhō*, 2 (1953), p. 121.

<sup>41</sup> Sobre el té, sus usos sociales en el Japón de entonces y los utensilios necesarios para su preparación se debe consultar el siguiente estudio. Rodríguez Tsuzu, Juan (aut.) y Álvarez-Taladriz, José Luis (ed.), *Arte del Cha*, Tokyo: Monumenta Nipponica Monographs, 1954.

<sup>42</sup> Valignano, *Sumario*, p. 45.

<sup>43</sup> *Ibidem*, pp. 47-48.

<sup>44</sup> Miaco es una antigua denominación de Kyōto. Los apelativos de Quambaco y Quambacodono se refieren a Toyotomi Hideyoshi, quien ostentó el título de *kampaku* o regente entre 1585-1592. El mercader es el susodicho Harada Kiemon. Ver Pérez, *Cartas*, pp. 23-39.

<sup>45</sup> *Ibidem*, pp. 36-37.

<sup>46</sup> *Ibidem*, pp. 42-43. Carta de Pedro Bautista al Gobernador de Manila, Meaco, 4-2-1594.

<sup>47</sup> *Ibidem*, p. 60. Carletti, Francesco, *Ragionamenti di Francesco Carletti Fiorentino sopra le cose da lui vedute ne' suoi viaggi si dell'Indie Occidentali, e Orientali come d'altri paesi, parte segunda, Raginomanento I che contiene la partenza dall'isole Filippine a quelle del Giappone*, Firenze: Stamperia di Giufeppe Manni, 1701, pp. 11-12.

<sup>48</sup> Pérez, *Jerónimo*, p. 72.

<sup>49</sup> Archivo General de Indias, FILIPINAS, 6, R.9, N.144, carta de Francisco Tello al Rey, 17-6-1598. Citada en Sola, *Maravillas*, p. 150. Ver también Schilling, Doroteo y Lejarca, Fidel de (eds.), “Relación del Reino de Nippon por Bernardino de Ávila Girón”, *Archivo Iberoamericano*, 38 (1935), pp. 104-105; Morga, Antonio de (aut.) y Perujo, Francisca (ed.), *Sucesos de las Islas Filipinas*, México D. F.: Fondo de Cultura

Económica, 2007, pp. 78-79. El rey de Camboya había enviado en 1592 dos elefantes a Filipinas. Don Pedro podría ser uno de estos animales. *Ibídem*, p. 34.

<sup>50</sup> Citado en Knauth, *Confrontación*, p. 139.

<sup>51</sup> Morga, *Sucesos*, pp. 79-80.

<sup>52</sup> Toby, Ronald P., *State and Diplomacy in Early Modern Japan*, Stanford, California: Stanford University Press, 1991 y del mismo autor *Sakoku to iu gaikō* 「鎖国」という外交 [La diplomacia del “sakoku”], Tokyo: Shōgakukan, 2008. Para las relaciones coreano-japonesas ver también: Hae-Jin Kang, Etsuko, *Diplomacy and Ideology in Japanese-Korean Relations: From the Fifteenth to the Eighteenth Century*, New York: St. Martin’s Press, 1997.

<sup>53</sup> Archivo General de Indias, FILIPINAS, 79, N.28, relación del viaje del galeón San Felipe de Su Majestad, 1596.

<sup>54</sup> Sola, *Historia*, p. 84; Knauth, *Confrontación*, p. 139; Gil, *Hidalgos y samurais*, pp. 74-75.

<sup>55</sup> Knauth, *Confrontación*, p. 158; Gil, *Hidalgos y samurais*, pp. 85-86.

<sup>56</sup> Biblioteca del Palacio de Oriente de Madrid, Manuscritos, II, legajo 767, ff.1-14, relación hecha por Fray Pedro de Burguillos, 1602. Se puede consultar una edición electrónica en <http://www.archivodelafrontera.com/archivos/relacion-de-pedro-burguillos-sobre-el-japon-del-inicio-de-los-tokugawa/> (consultado el 20 de mayo de 2014)

<sup>57</sup> *Ibídem*, f. 5r.

<sup>58</sup> Sakaki Reiko 榑玲子, “Burugiiryosu no hōkokusho. Honkoku, yakushutsu no kokoromi to kongo no kadai” 『ブルギーリョスの報告書』 翻刻・訳出の試みと今後の課題 [“La relación de Burguillos. Reimpresión, intento de traducción y tareas pendientes”], *Tabako to shio no hakubutsukan kenkyū kiyō* たばこと塩の博物館研究紀要 7, (2000), pp. 27-59.

<sup>59</sup> Morga, *Sucesos*, p. 165. Archivo General de Indias, FILIPINAS, 19, R.3, N.35, copia de carta de Acuña al emperador japonés Dayfu Sama, 1-6-1602.

<sup>60</sup> Juan Gil ha sacado a la luz la documentación de Contaduría del Archivo de Indias donde se detallan las partidas de la Hacienda real a los barcos japoneses y los géneros que estos traían desde 1595 a 1620. Gil, *Hidalgos y samurais*, pp. 67-68, 77-78, 82-83, 90-93, 96-101, 143, 147, 250, 440-446.

<sup>61</sup> Tokugawa Hidetada (1578-1632), hijo y sucesor de Ieyasu. Accedió al puesto de *shōgun* en 1605. Con la muerte de su padre en 1616 se convirtió en el máximo dirigente del país. Continuó con la política anti-cristiana. En 1623 abdicó en su hijo Iemitsu y se convirtió en *ōgosho* o *shōgun* retirado. Siguió conservando las manijas del poder hasta su muerte. Totman, Conrad, *Early Modern Japan*, Berkeley and Los Angeles: University of California Press, 1993, pp. 54-56, 107.

<sup>62</sup> Archivo General de Indias, FILIPINAS, 79, N.47, CONTADURIA, 1206, carta del franciscano Diego Bermeo sobre Japón, Meaco, 23-12-1604.

<sup>63</sup> Gil, *Hidalgos y samurais*, p. 114.

<sup>64</sup> Archivo General de Indias, FILIPINAS, 20, N.11. Reproducida en *ibídem*, p. 120.

- <sup>65</sup> Archivo General de Indias, FILIPINAS, 20, R.1, N.7 y R.2, N.23. Cartas de la Audiencia al Rey, 11-7-1607 y 8-7-1608. Reproducidas en Shimizu Yūko, *Nihon to Ruson*, pp. 338-340.
- <sup>66</sup> Archivo General de Indias, FILIPINAS, 20, R.4, N.35, Juan de Silva, carta al Rey, 16-7-1610. Carta reproducida en ibídem, pp. 343-345.
- <sup>67</sup> Archivo General de Indias, FILIPINAS, 63, N.1, Juan de Silva, carta al Rey, 20-7-1612. Carta reproducida en ibídem, pp. 347-349.
- <sup>68</sup> Murakami Naojiro (ed.) 村上直次郎編, *Ikoku Nikkishō* 異国日記抄 [Extracto del diario de países extranjeros], Tokyo: Sanshūsha, 1911, p. 42.
- <sup>69</sup> *Ibidem*, p. 142.
- <sup>70</sup> Satow, E. M., *The Voyage of Captain John Saris to Japan, 1613*, London: Hakluyt Society, 1900, p. 136.
- <sup>71</sup> Para la llegada de los holandeses a Japón ver Knauth, *Confrontación*, pp. 274-277 y Boxer, *The Christian Century*, pp. 285-291.
- <sup>72</sup> Archivo General de Indias, FILIPINAS, 4, N.6, carta de Juan Cevicos, 20-6-1610.
- <sup>73</sup> San Antonio, Gabriel de y Vivero, Rodrigo de (aut.) y Ferrando, Roberto (ed.), *Relaciones de la Camboya y el Japón*, Madrid: Historia 16, 1988, p. 174.
- <sup>74</sup> Biblioteca Nacional, (3046), 83r-117v, copia de la relación que envió Sebastián Vizcaíno al Virrey de la Nueva España, 8-2-1614. La relación está editada en Gil, *Hidalgos y samurais*, pp. 309-383. Para esta cita, p. 326.
- <sup>75</sup> *Ibidem*, p. 339.
- <sup>76</sup> *Ibidem*, p. 330.
- <sup>77</sup> Murakami Naojiro, *Ikoku*, p. 56.
- <sup>78</sup> Farré Olivé, Eduard, “Vuelve a España el reloj de Hans de Evalo”, *Galería Antiquaria*, 276 (2008), pp. 34-40.
- <sup>79</sup> Gil, *Hidalgos y samurais*, p. 263.
- <sup>80</sup> *Ibidem*, p. 264.
- <sup>81</sup> Archivo General de Indias, FILIPINAS, 4, N.8 – 8, consulta sobre carta y regalos para el rey de Japón, Madrid, 10-5-1613. Editado en *Ibidem*, p. 263.
- <sup>82</sup> *Ibidem*, p. 263.
- <sup>83</sup> Sola, *Historia*, p. 140. Gil, *Hidalgos y samurais*, p. 460.
- <sup>84</sup> Archivo General de Indias, MEXICO, 28, N.49. La relación, de 1617, se encuentra editada en Gil, *Hidalgos y samurais*, pp. 457-475 y Sola, *Maravillas*, pp. 530-560.
- <sup>85</sup> Esta embajada y la ruptura de relaciones entre España y Japón se analizan en Shimizu Yūko, *Nihon to Ruson*, pp. 233-266.
- <sup>86</sup> Archivo General de Indias, FILIPINAS, 30, Manila, 12-8-1624.
- <sup>87</sup> Archivo General de Indias, FILIPINAS, 20, R.19, N.128, carta de la Audiencia al Rey, 30-7-1625.
- <sup>88</sup> Archivo General de Indias, FILIPINAS, 7, R.6, N.85, carta de Fernando de Silva al Rey, 30-7-1626.
- <sup>89</sup> Gang, Zhao, *The Qing Opening to the Ocean. Chinese Maritime Policies, 1684-1757*, Honolulu: University of Hawai‘i Press, 2013, pp. 99-108.
- <sup>90</sup> Archivo General de Indias, FILIPINAS, 18B, R.2, N.12. Editada por Sola, *Maravillas*, pp. 50-52 y Shimizu Yūko, *Nihon to Ruson*, pp. 163-164.

- <sup>91</sup> Puede consultarse en *ibídem*, p. 141.
- <sup>92</sup> Gil, *Hidalgos y samurais*, p. 40.
- <sup>93</sup> *Ibídem*, p. 40.
- <sup>94</sup> Archivo General de Indias, FILIPINAS, 193, 1, N.14, copia de la carta que don Rodrigo de Vivero escribe a su majestad desde el Japón, cuyo original no ha aparecido hasta ahora, sino un traslado que recibió el virrey de Nueva España, de donde éste se sacó. Editada por Gil, *Hidalgos y samurais*, pp. 216-222.
- <sup>95</sup> Archivo General de Indias, FILIPINAS, 7, R.5, N.67. Carta de Alonso Fajardo de Entenza al Rey, 20-8-1622.
- <sup>96</sup> Massarella, Derek, *A World Elsewhere. Europe's Encounter with Japan in the Sixteenth and Seventeenth Centuries*, New Haven and London: Yale University Press, 1990, p. 4.
- <sup>97</sup> Clulow, Adam, *The Company and the Shogun. The Dutch Encounter with Tokugawa Japan*, New York: Columbia University Press, 2014, pp. 1-10.
- <sup>98</sup> Pomeranz, Kenneth, *The Great Divergence*, Princeton: Princeton University Press, 2000. Frank, Andre Gunder, *ReOrient: Global Economy in the Asian Age*, Berkeley: University of California Press, 1998.
- <sup>99</sup> Archivo General de Indias, FILIPINAS, 6, R.9, N.144, carta de Tello al Rey, 17-6-1598. Editada en Sola, *Maravillas*, pp. 149-150.
- <sup>100</sup> Clulow, *The Company*, pp. 73, 75, 156.
- <sup>101</sup> Schilling y Lejarca (eds.), "Relación", 38 (1935), p. 104. Anécdota también contada por el gobernador Tello al Rey en carta del 17 de junio de 1598. Archivo General de Indias, FILIPINAS, 6, R.9, N.144.
- <sup>102</sup> Archivo General de Indias, FILIPINAS, 6, R.9, N.144, carta de Tello al Rey, 17-6-1598.
- <sup>103</sup> Chaiklin, "The Merchant's Ark".
- <sup>104</sup> Cooper, Michael, "The Mechanics of the Macao-Nagasaki Silk Trade", *Monumenta Nipponica*, 27.4 (1972), pp. 423-433.
- <sup>105</sup> Para la difusión de la ceremonia del té de la alta nobleza militar a los mercaderes ricos de Kyōto y Sakai ver Rodríguez, *Arte del Cha*, pp. 26-31.
- <sup>106</sup> Boxer, C.R., *The Great Ship from Amacon. Annals of Macao and the Old Japan Trade, 1555-1640*, Lisboa: Centro de Estudios Históricos Ultramarinos, 1959, p. 73.
- <sup>107</sup> Pérez, *Cartas*, p. 38.
- <sup>108</sup> En 1622 el gobernador de Filipinas Alonso Fajardo de Entenza no pudo enviar embajada a Japón porque la mayoría del regalo proveniente de Nueva España no llegó a tiempo a Manila. Archivo General de Indias, FILIPINAS, 7, R.5, N.67. Carta de Alonso Fajardo de Entenza al Rey, 20-8-1622.
- <sup>109</sup> Gil, *Hidalgos y samurais*, p. 330.
- <sup>110</sup> Archivo General de Indias, FILIPINAS, 6, R.9, N.144, carta de Tello al Rey, 17-6-1598.
- <sup>111</sup> Hevia, "Europe and East Asia", p. 93.
- <sup>112</sup> Archivo General de Indias, FILIPINAS, 7, R.5, N.58, carta de Alonso Fajardo de Entenza al Rey, 10-8-1619.
- <sup>113</sup> Lillehoj, Elizabeth, *Art and Palace Politics in Early Modern Japan. 1580s-1680s*, Leiden: Brill, 1990, p. 99.

<sup>114</sup> Archivo General de Indias, FILIPINAS, 79, N.47, CONTADURIA, 1206, carta del franciscano Diego Bermeo sobre Japón, Meaco, 23-12-1604.

<sup>115</sup> Gil, *Hidalgos y samurais*, p. 470.